

**FORTALECIMIENTO DEL COMPONENTE CULTURAL EN EL PROGRAMA DE SOBERANÍA
ALIMENTARIA Y EDUCACIÓN NUTRICIONAL EN CUBA
INVIGORATION OF THE CULTURAL COMPONENT IN THE PROGRAM OF ALIMENTARY
SOVEREIGNTY AND NUTRITIONAL EDUCATION IN CUBA**

Autores: Lic. Alfredo González Marrero¹; M.Sc. Nayibis Díaz Machado².

Universidad Agraria de La Habana "Fructuoso Rodríguez Pérez". Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas. Departamento de Gestión Sociocultural para el Desarrollo. Mayabeque, Cuba.

¹<https://orcid.org/0000-0001-7920-2673>. alfredog@unah.edu.cu

²<https://orcid.org/0000-0003-0329-2531> . nayi@unah.edu.cu

Resumen

El presente trabajo investigativo tiene como temática central el componente cultural en el Programa de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional de Cuba (SAN). Se realiza una investigación con carácter de estudio documental sobre la cultura agraria y alimentaria en Cuba, desde el SAN, con una metodología mixta. Su objetivo general es proponer un conjunto de directrices y acciones para el fortalecimiento del componente cultural en el SAN. Se abordan criterios teóricos sobre cultura agraria, alimentaria, soberanía alimentaria y educación nutricional, como aspectos importantes para las políticas desde el sector agrario cubano. Se muestran resultados derivados del análisis de los métodos y técnicas del nivel empírico aplicados al SAN como análisis de documentos, análisis de contenido y entrevista en profundidad desde el trabajo con algunos actores principales y actividades implicadas, para la identificación de limitantes y potencialidades. Luego se ofrece un conjunto de directrices en función el fortalecimiento del componente cultural en la gestión del SAN, enfatizando en la coordinación interdisciplinaria, en el rol de productores con liderazgo o reconocimiento junto a cuadros de la ANAP y del MINAG, en modificaciones a la implementación teniendo en cuenta las particularidades del contexto micro y local.

Palabras clave: cultura agraria, cultura alimentaria, educación nutricional, directrices

Abstract

The present investigative work has as its central theme the cultural component in the Program of Food Sovereignty and Nutritional Education of Cuba (SAN). An investigation is carried out as a documentary study on the agrarian and food culture in Cuba, from the SAN, with a mixed methodology. Its general objective is to propose a set of guidelines and actions to strengthen the cultural component in the SAN. Theoretical criteria on agrarian culture, food, food sovereignty and nutritional education are addressed, as important aspects for policies from the Cuban agricultural sector. Results derived from the analysis of the methods and techniques of the empirical level applied to the SAN are shown, such as document

analysis, content analysis and in-depth interview from the work with some main actors and activities involved, for the identification of limitations and potentialities. Then, a set of guidelines is offered based on the strengthening of the cultural component in the management of the SAN, emphasizing interdisciplinary coordination, the role of producers with leadership or recognition together with ANAP and MINAG cadres, modifications to the implementation. Taking into account the particularities of the micro and local context.

Keywords: agrarian culture, food culture, nutritional education, guidelines, SAN.

Introducción

El proceso de actualización del modelo económico cubano constituye una macro política dirigida al desarrollo integral de la nación, implementada en un contexto donde existen elementos obstaculizadores, como el bloqueo económico, la dependencia económica externa, pocos niveles de autosuficiencia alimentaria, persistencia del alto cúmulo de tierras ociosas, desmotivación por el trabajo, etc.

Un sector decisivo y complejo para ver y gestionar los cambios fundamentales de la economía y la sociedad cubana es el agrario, por ser el que garantiza la obtención de alimentos, la sustitución de importaciones, los ingresos monetarios con el comercio interior y las exportaciones, en fin, la estabilidad de la economía, la seguridad y soberanía alimentarias.

En las dinámicas socioeconómicas agrarias, existen desafíos con repercusión directa en la sostenibilidad del desarrollo. Entre estos sobresalen en el interés de científicos y profesionales las alternativas agroecológicas para las producciones (Arcia, 2017), el repoblamiento del campo y el rescate de su fuerza laboral (Mc Cormack, 2017) y la mitigación de afectaciones medioambientales (Velázquez, 2020).

En materia de políticas, tanto los Lineamientos como el Plan Nacional para el Desarrollo con sus sectores estratégicos (PNDES, 2016), junto a otros documentos base de la actualización del modelo económico, ahondan en cuestiones agrarias, de seguridad alimentaria y sostenibilidad. También a nivel internacional, se destaca la actual implementación de la Agenda para el Desarrollo hasta 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, con una visión a corto, mediano y largo plazo.

Específicamente en Cuba hoy, un programa que establece prioridades en cuanto a indicadores de seguridad alimentaria y gestión hacia sistemas alimentarios locales, soberanos y sostenibles lo constituye el Plan de Seguridad Alimentaria y Educación Nutricional de Cuba (Plan SAN). Este plantea la articulación intersectorial y la participación de diversos actores locales, en la transformación, producción, comercialización y consumo de alimentos seguros, frescos y saludables.

El mismo busca fomentar una cultura alimentaria para el logro de mejoras en la salud de la población cubana, producto de un grupo de afectaciones y riesgos de salud, como la anemia infantil, obesidad y muerte prematuras, relacionadas con problemas de alimentación y nutrición (SAN, 2020).

Por tanto, en el ámbito agrario se hace necesaria la presencia de trabajos científicos que sustenten la gestión sociocultural para la transformación de problemáticas, desde la identificación de los productores con su aporte a la seguridad alimentaria, sostenibilidad agraria y soberanía nacional, hasta las concepciones y costumbres alimentarias de toda la población.

En una mirada exploratoria al SAN, como programa que puede favorecer esas cuestiones se aprecia que la dimensión cultural queda generalmente ubicada como un participante formal, espiritual o como reflejo del propio desarrollo, a pesar de que se necesita de la gestión sociocultural para lograrse los objetivos propuestos.

Los aspectos expuestos introductoriamente, se emplean como justificación del siguiente **problema científico**: ¿Cómo contribuir al fortalecimiento del componente cultural en el Programa de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional en Cuba?

Objeto de investigación: la cultura agraria y alimentaria en Cuba.

Campo de acción: fortalecimiento del componente cultural en el Programa de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional cubano.

Objetivo general: Proponer un conjunto de directrices y acciones para el fortalecimiento del componente cultural en el Programa de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional cubano.

Materiales y Métodos:

Esta investigación, con carácter de estudio documental y no directamente poblacional, toma como unidad de análisis el Programa de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional en Cuba.

Para cumplir el objetivo propuesto se aplicó, en primer lugar, el método de Análisis-síntesis: en la sistematización, selección y valoración de criterios teóricos que, desde las ciencias sociales, avalan lo cultural como componente en políticas de desarrollo, principalmente para el sector agrario cubano.

Histórico-lógico: se empleó en el análisis de aspectos del devenir histórico de la política agraria en Cuba, que han sido más significativos en cuanto a la gestión de la soberanía alimentaria y la educación nutricional, así como su componente cultural.

Inductivo-deductivo: su componente deductivo se reflejó en la búsqueda de generalizaciones teóricas, para tomarlas como referentes a aplicar en función del objetivo de esta tesis; al mismo tiempo, la inducción se realizó en la elaboración de definiciones y valoraciones críticas sobre los referentes analizados.

El **análisis de documentos** permitió describir el enfoque instituido por el Estado cubano, desde la política agraria, al tema de la soberanía alimentaria y la educación nutricional; analizando la

Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista, y los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2021-2026.

El **análisis de contenido** al propio Plan SAN, a la Guía para su implantación en los municipios, y a documentos referidos a la tarea de impacto sembrando Con-ciencia, para interpretar el enfoque implícito del componente cultural, dentro del enfoque de la soberanía alimentaria y la educación nutricional.

La **entrevista en profundidad** a la especialista en ciencias agropecuarias, coordinadora del Plan SAN desde la Universidad Agraria de La Habana (UNAH), Dr.C. Zulema Salguero Rubio. Con sus valoraciones se busca profundizar en cuanto a visión y gestión de la sostenibilidad, soberanía alimentaria y educación nutricional aplicadas por el Ministerio de la Agricultura y por el Ministerio de Educación Superior, y reflejadas en ese programa, así como aspectos no resueltos (Anexo No.1).

Resultados y discusión:

Las políticas agrarias de los últimos años, han buscado mantener el protagonismo del sector estatal junto al cooperativo. Entre sus prioridades sobresalen: ampliar la autonomía de las formas de gestión no estatal, construir o recuperar comunidades rurales, eliminación de prohibiciones de ventas directas de los campesinos a distintos tipos de entidades y destinos, los encadenamientos productivos, el autoabastecimiento local, etc. (PCC, 2016- 2021).

Sin embargo, además de mantenerse las dificultades en materia de sostenibilidad productiva, los resultados de dichas políticas no han favorecido al nivel esperado la continuidad de elementos identitarios del sector, claves para la nacionalidad cubana en la medida que dicha actividad económica es vital para el desarrollo futuro (Samper & Díaz, 2018).

Los artículos de los lineamientos (115,118,119 y 123) expresan prioridades de la actualización del modelo económico y social, enfocado directamente en función del aumento productivo, pero es menos evidente en ellos la prioridad del mantenimiento de la cultura agraria y alimentaria, que necesitan articulación intersectorial además de autoabastecimiento, de encadenamientos productivos y de innovación tecnológica.

En ese sentido, dentro de los propios Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021, en el Capítulo VII: Política Agroindustrial, el lineamiento 127 plantea “Implementar el Plan Nacional de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional (Plan SAN), para el incremento sostenido de las producciones agropecuarias y forestales, y su efecto en la calidad de vida de la población, con la integración de los organismos y entidades del país”.

Para la conceptualización del componente cultural en políticas agrarias se toman como base los postulados de Geertz (2001), Basail y Dávalos (2003), Basail y Álvarez (2005), que asumen dicho enfoque teórico como el conjunto de comportamientos identitarios, prácticas cotidianas, rasgos del

imaginario grupal distintivos subjetivamente, a nivel comunitario e institucional, que constituyen objeto de investigación científica en sus indicadores cuantitativos y cualitativos, por el condicionamiento que pueden ejercer, favorable o desfavorablemente, en el direccionamiento, sentido y resultado de las transformaciones en proceso del desarrollo agrario de manera integral. Intervienen otros elementos culturales como valores, tradiciones, hábitos, maneras de ver la vida, costumbres y concepciones filosóficas (Díaz, Moore & Cabrera, 2021).

La propia sostenibilidad de los procesos y resultados de la actividad agropecuaria, es expresión también de la dimensión cultural del desarrollo. Esto se comprende mejor con respaldo en criterios teóricos como los de Díaz, Moore y González (2021), referidos a elementos decisores para esa sostenibilidad, en la integración de rendimientos productivos satisfactorios, equidad en la participación económica y en el reconocimiento de la pluralidad de actores sociales implicados y el respeto a la preservación del medioambiente.

La cultura agraria como objeto de futuro y no solo de presente, se debe enfocar en estrategias de desarrollo del país dentro del proceso de formación de la nacionalidad cubana, obedeciendo a una importante relación entre base y superestructura, en interrelación con aspectos económicos y su expresión sociocultural (Pedroso, 2016).

Sobre la propia cultura alimentaria subyacen una carga de significados espirituales que están estrechamente vinculados a las creencias, costumbres, tradiciones, valores. Al respecto, Guerrero (2003) afirma que, el enfoque de cultura alimentaria implica la promoción de prácticas alimentarias saludables, que sean fuentes de placer y satisfacción como vía conductual a la soberanía alimentaria. La soberanía alimentaria como pilar para el desarrollo agrario y alimentario se centra en cuestiones productivas, donde intervienen factores como el contexto, condiciones sociales, ambientales y la manera en que inciden en el proceso las políticas agrarias que marcan y dan sentido al propio modo de producción como actividad dirigida al consumo y autoabastecimiento del ser humano.

Los académicos cubanos Parrado, Quiroga y Loredó (2021), proponen en la Guía para el diagnóstico local de la Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional un enfoque de soberanía alimentaria sobre la base de “la capacidad de la nación para producir alimentos de forma sostenible y dar acceso a toda la población a una alimentación suficiente, diversa, balanceada, nutritiva, inocua y saludable, reduciendo la dependencia de medios e insumos externos, con respeto a la diversidad cultural y responsabilidad ambiental.”

La soberanía alimentaria y educación nutricional se consideran construcciones culturales que en materia de desarrollo humano sostenible dinamizan y contribuyen a una adecuada gestión de políticas agrarias orientadas hacia la producción saludable de alimentos que cubran las necesidades básicas y primarias de un grupo poblacional.

El Plan de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional constituye una vía para el alcance de un modelo de desarrollo hacia una plena Seguridad Alimentaria; se sustenta en políticas nacionales como Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021, Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030 y la Agenda para el Desarrollo hasta el 2030, entre otros modelos desarrolladores.

En Cuba, el proceso de elaboración del Plan SAN se ha caracterizado principalmente por la presencia de un carácter participativo desde diferentes sectores y organismos. Se destaca la visión del gobierno cubano por la obtención de un sustento real para la viabilidad del propio plan ya que solamente con la movilización, toma de decisiones, alianzas y manejo de recursos no se podría implementar de forma exitosa, al señalarse un conjunto de elementos mediadores de este proceso de desarrollo como los económicos y culturales.

El Plan SAN moviliza y articula multidisciplinariamente el conocimiento científico y práctico hacia cooperativas, comunidades, empresas pecuarias, empresas agrícolas, universidades, empresas estatales, empresas no estatales, entre otras. Contribuye al desarrollo local tomando como marco de referencia la descentralización constitucional, empoderamiento territorial y retroalimentación entre delegados, delegadas, gobernadores, población y otros miembros.

Se hace notorio en las directrices rectoras perteneciente al propio Plan SAN la articulación de un Plan de acciones dirigido a “Lograr una gestión de trabajo del Estado cubano que facilite la organización de sistemas alimentarios locales soberanos y sostenibles que integren la producción, transformación, comercialización y consumo de alimentos y el fomento de una cultura alimentaria y educación nutricional que contribuya al logro de una población saludable.”

Dentro de las principales limitantes visualizadas por la Doctora en Ciencias Agrarias e Ingeniera Agrónoma Zulema Salguero Rubio, de la Universidad Agraria de la Habana (UNAH), se argumenta que: “La primera limitante es la existencia del MLC que no todos pueden tener en sus cuentas, y los que tienen esa opción no logran poder darle el destino que quieren, y eso entorpece el desarrollo de los procesos. A primer nivel se habla de descentralización y autonomía y en la práctica eso no siempre tiene mecanismos expeditos establecidos y se pierde mucho tiempo en la gestión burocrática” (Salguero, 2022).

“El papel del Plan SAN y más reciente, de ley SAN, son impulsar este proceso de descentralización, darles valor agregado a las producciones, lograr encadenamientos productivos y tener un producto final de calidad y con inocuidad que permitan alcanzar la soberanía alimentaria” (Salguero, 2022). Esta visión coincide con el análisis hecho en la tesis al documento, ya que no se ve como prioridad explícita la gestión para una educación nutricional y para una cultura alimentaria en general.

En análisis realizados al documento se ha constatado que en el Plan SAN se identifican claramente algunas limitantes que inciden dentro del enfoque de género como la presencia de prejuicios al respecto, como “la sobrecarga de tareas domésticas y creencia de limitaciones físicas para algunas labores agrícolas” (SAN, 2020, p.11). A dichas limitantes se añaden (SAN, 2020, p.11) “dificultades para la incorporación de las mujeres y jóvenes a tareas de producción de alimentos como en el tabacalero y forestal”.

De manera general, como principales limitantes en función del componente cultural del plan SAN, según el análisis integral realizado, se identificaron las siguientes:

- Poca prioridad dada al trabajo con la motivación de los productores hacia su encargo socioeconómico, como base para su participación consciente en tareas dirigidas al logro de soberanía alimentaria y educación nutricional.
- Ausencia de recursos humanos con especialidades sociales conduciendo procesos y tareas importantes del plan SAN a nivel local.
- Fuerte percepción entre los funcionarios involucrados a nivel local con el SAN, de que solo con el estricto cumplimiento de lo establecido en el programa ya se tributa al fortalecimiento del sector agrario (visión de corto plazo y no integral del modo de vida agrario implicado en esas tareas).
- Falta de reconocimiento de la necesidad de transformar significados y prácticas, como base para la tarea oficial de fomentar técnicas agroecológicas.
- Poco enfoque de los problemas de salud poblacional fuera de lo económico, como un asunto también de mala educación nutricional.
- Escasa visión de la pérdida de portadores de la cultura agraria (por migraciones campo-ciudad) como un problema grave para la soberanía alimentaria y educación nutricional.
- Poca efectividad de la convocatoria entre los jóvenes estudiantes universitarios, con potencialidades para aportar en cuanto a conocimientos, creatividad y movilización de actores sociales
- Poco empleo oral de términos asociados al componente cultural (“cultura agroecológica”, “cultura agraria”, “educación nutricional), en espacios de intercambio entre participantes en las tareas del SAN.
- Percepciones en los productores de que es escasa la interacción participativa de cuadros de la ANAP y el Minag con las cooperativas.
- Falta de capacitación de los productores respecto a muchas medidas en implementación en el ámbito agrario, y en especial sobre la soberanía alimentaria, para una mejor orientación de su participación en el Plan SAN.

Como principales potencialidades se identificaron las siguientes:

- Reconocimiento de la necesidad de fomentar prácticas agroecológicas, a pesar de no enfocarse explícitamente como una transformación cultural.
- Visualización desde el diseño del Plan de la necesidad de acciones profundas de transformación de hábitos alimentarios, a pesar de no enfocarse como educación nutricional.
- Empleo de un lenguaje integrador de estilo académico y coloquial en los espacios de intercambio sobre las tareas del SAN entre los participantes.
- Tratamiento a los productores como actores económicos clave para las transformaciones propuestas, en los espacios de intercambio sobre las tareas del SAN.
- Percepciones entre los productores de la importancia de conocer, para aportar más desde su actividad y cultura a la soberanía alimentaria y educación nutricional.
- Percepciones y demandas de los productores, de mayor reconocimiento a su cultura y prosperidad familiar como paso básico para ellos aportar más.
- Expresiones frecuentes de los productores, de su sentido de identificación con el rol clave que les corresponde, a pesar de varios planteamientos de insuficiente apoyo a su esfuerzo desde las instituciones.
- Importancia atribuida por especialistas asesores al sentido de identificación de los implicados desde sus distintos roles, principalmente los productores, con los fines del programa (con la soberanía alimentaria y educación nutricional).
- Voluntad de implicar conscientemente a los productores, mediante tareas como Sembrando Conciencia.
- Importancia otorgada desde el documento Plan SAN a la intersectorialidad, básica para el enfoque integral después en la práctica, de problemáticas de la soberanía alimentaria y educación nutricional

La identificación de potencialidades y limitantes del componente cultural en el Plan SAN, fue un paso necesario para dar un aporte a la gestión integral de la soberanía alimentaria y educación nutricional. Esto, junto a los sustentos teóricos consultados, facilitó proponer un conjunto de directrices o líneas de acción que se plantean a continuación, y que pudieran tenerse en cuenta, tanto para el propio documento, como para la implementación de las tareas en la práctica.

Se debería garantizar que cada tarea prevista en el programa, esté coordinada al mismo tiempo por especialistas de la Agronomía, de Ciencias de los Alimentos, Ciencias Sociales, productores con liderazgo o reconocimiento, y cuadros de la ANAP y del Minag. Esto propicia representación de los

intereses de los diversos participantes, lo que favorece la motivación. También es importante para la asesoría y actualización en conocimientos y transformaciones necesarias.

La gestión de capacitación debería ser constante, y no reducirse a determinados talleres formales ni a los productores formales. En cada espacio o actividad relacionada con el SAN o sector agrario se hace necesario hablar tanto del avance en el cumplimiento de tareas, como de aprendizajes y aportes de experiencias que puedan dar los distintos participantes, socios, campesinos y actores involucrados sobre conocimientos científicos o estrategias de acciones. Estos podrían ser conducidos no solo por especialistas de la universidad y de los centros de investigación, sino también por los propios productores con aportes ya reconocidos en cooperativas u otros espacios dedicados al análisis de aspectos agrarios, alimentarios y educativos.

Debería implicarse más, desde la planificación, al Ministerio de Salud y a la universidad integrados, específicamente en la promoción de alternativas de alimentación de acuerdo con las difíciles circunstancias que atraviesa el país, para contribuir a que se entienda que los problemas de salud por malos hábitos alimenticios no se deben solamente a dificultades económicas, sino también a falta de educación nutricional, que es un tema clave del SAN.

Lo anterior redonda también en el factor motivacional de la poca prioridad al trabajo por parte de productores en función de su encargo socioeconómico porque si se expresa la cultura agraria, alimentaria y sostenibilidad como base para una forma segura de obtención y autoabastecimiento de alimentos, en la mentalidad del productor no debe prevalecer la idea prioritaria de más producciones, igual a más ingresos, sin tener en cuenta el respeto al ciclo del propio cultivo, lo cual impactará de manera negativa en la salud nutricional de la población. Al respecto, se podrían crear espacios para el debate y promoción de buenas prácticas desde lo local, que fomente la participación armónica entre el productor, ANAP, Minag y el medioambiente.

Sobre la escasa visión de la pérdida de portadores de la cultura agraria por las migraciones campo-ciudad, como una problemática que desfavorece al SAN, se considera oportuno realizar estudios de relaciones causales, para que, una vez identificados los factores incidentes en el fenómeno, en cada zona, se perfeccionen las estrategias de gestión encaminadas al repoblamiento del campo.

Como forma de aumentar el empleo oral de términos asociados al componente cultural en espacios de intercambio entre participantes en las tareas del SAN, se considera oportuno, el manejo íntegro, familiar y significativo de cada uno de estos vocablos, por etapa, temática o transversalidad.

En las líneas de acciones expuestas se necesitarán altos grados de participación múltiple, priorizando a productores, capacitadores, socios, actores claves y familiares de los mismos. Las actividades se realizarán estableciendo lazos y aportes en cada área de acción social con el mayor protagonismo

participativo de los productores para el fortalecimiento del componente cultural en el propio SAN y otras políticas multisectoriales.

Conclusiones

La fundamentación sobre el papel del componente cultural para las políticas dirigidas al desarrollo desde el sector agrario en Cuba constató, ante todo, que la preservación de la cultura agraria es básica para la cultura alimentaria y la educación nutricional, como aspectos que pueden favorecer u obstaculizar la propia sostenibilidad de políticas de desarrollo integralmente en un país. Sobre el componente cultural en el Plan SAN, se identificaron limitantes en cuanto a motivación de los productores, representatividad de especialidades sociales conduciendo procesos, visión de la necesaria transformación de significados y prácticas, como base para el fomento agroecológico, enfoque de los problemas de salud poblacional fuera de lo económico, visión de la pérdida de portadores de la cultura agraria, entre otras.

La argumentación de directrices orientadoras para el fortalecimiento del componente cultural en el SAN, reafirmó la necesidad de garantizar en las tareas coordinación interdisciplinaria, alternativas de alimentación según las circunstancias actuales del país, la capacitación y espacios de sensibilización con los productores y cuadros en aras de una visión integral del sector agrario, actividades en el sector educacional con previa capacitación a los docentes para enfocar aspectos prioritarios de la sostenibilidad alimentaria y educación nutricional.

Referencias Bibliográficas

- Arcia, B. (2017) El sector agropecuario cubano: transformaciones y perspectivas, en *Revista Ciencia Universitaria*, 1 (1).
- Basail, A. & Álvarez, D. (2005) *Sociología de la cultura, lecciones y lecturas*. Editorial Félix Varela. La Habana.
- Basail A. & Dávalos R. (2003) Material de Antropología Sociocultural. Departamento de Sociología Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, Universidad de la Habana.
- Díaz, N., Moore, M., & Cabrera, D. (2021) Mediaciones culturales en el desarrollo visibilizadas desde el trabajo científico estudiantil en la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo. Convención Internacional Varona 2021. La Habana.
- Díaz, N.; Moore, M.; González, A. (2021) “Condicionantes de la sostenibilidad del sector agrario asociadas a transformaciones sociopolíticas del ámbito cooperativo”. *Revista COODES* 9 (3), 883-904.
- Geertz, C. (2001) *El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre*. Centro Teórico– Cultural Criterios. Disponible en <http://www.inicia.es/de/cgarciam/geertz01.htm>

- Guerrero, T. K. (2003) El estudio antropológico de cultura y alimentación (primera parte). Revista Virtual Gastronómica. Disponible en <http://www.uaemex.mx>
- Guía para la implantación del Plan de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional de Cuba en los municipios. (2020). Ministerio de la Agricultura.
- Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2021-2026.
- Mc Cormack, M. C. (2017) Política Agraria y Desarrollo Rural en Cuba, el Sector Público de la Agricultura, *Florida Journal of International Law*, 29 (1), 1-16.
- Parrado, O. L., Quiroga, Z. M. & Loredó, N. A. (2021) *Guía para el diagnóstico local de la Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional*. Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz.
- Pedroso, D. (2016) *Los procesos de reproducción cultural agraria desde la visión de familias productoras agrícolas en San José de las Lajas*. Trabajo de Diploma en Estudios Socioculturales. FCSH.
- Plan de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional De Cuba. (2020).
- Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030: propuesta de visión de la nación, ejes y sectores estratégicos (2016-2030).
- Samper, I & Díaz, N. (2018) Impacto sociocultural de las políticas agrarias en comunidades rurales, en *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*.
- Velázquez, A. (2020) Retos del desarrollo rural en el siglo XXI: Papel de la cultura campesina en Cuba. *Revista Enfoque Rural*, (1), 26-40.